

¿DEBERES?

DANIEL DOVAL RODRÍGUEZ

JEFE DE ESTUDIOS DEL COLEGIO SMM DE A CORUÑA

Los avances en materia de educación han ayudado a clarificar de forma decisiva la manera en que se produce el proceso de **enseñanza-aprendizaje**. Sin embargo, el mayor conocimiento sobre cualquier materia es también terreno abonado para la polémica. Cuestiones como los métodos de enseñanza, la gestión del aula, los modos de evaluación, o el manido tema de los deberes para casa, han vertido ríos de tinta en las últimas décadas. Bien porque los hemos sufrido en propias carnes bien porque los sufren ahora nuestros hijos, lo cierto es que nadie se muestra indiferente ante el tema de las tareas para casa. El verdadero problema surge cuando después de todo lo discutido, de todo lo investigado y de todo lo regularizado por ley, todavía mantenemos ciertos formatos de deberes y ciertos tipos de gestión de aula absolutamente trasnochados, ineficaces y poco imaginativos.

La **atención a la diversidad** es uno de los grandes logros en educación con respecto a la escuela tradicional, y debe inundar todo intento educativo, dentro y fuera del colegio. De esta forma, mandar mares de ejercicios de un día para otro, de 12 asignaturas distintas, de forma obligatoria contradice desde la base el concepto de diversidad y de contextualización de la enseñanza. Toda acción educativa desde la escuela debe tener siempre al **alumno como centro** y único fin, pero han de tener en cuenta su **contexto familiar, colegial y personal**. Principios como el de la controlabilidad, la funcionalidad, la pertinencia y la evaluación, deben guiar desde su diseño el tipo de tareas propuestas, y en la medida en que fallen uno o varios de estos principios, dichas tareas perderán la operatividad deseada.

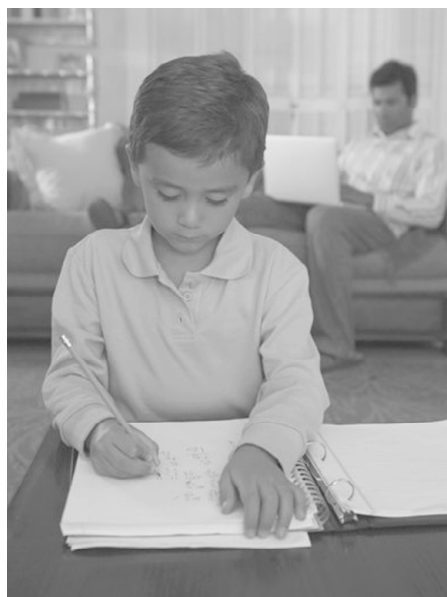
Entonces, ¿por qué se mandan deberes para casa? ¿Para qué sirven? ¿Cómo se evalúa lo que se trabaja fuera del colegio? Y... ¿qué papel juega la familia en todo esto?

LOS DEBERES Y EL ALUMNO: LA BÚSQUEDA DE LA AUTONOMÍA

Los alumnos permanecen en el centro escolar entre 6 y 8 horas diarias por término medio. Durante este tiempo, y dependiendo del ritmo más o menos frenético de clases, los estudiantes se ven sometidos a verdaderas lluvias de información. Todo este tiempo de permanencia constituye la mayor parte del trabajo observable, modificable y evalua-

Podríamos decir que es un término tabú. Hablar de deberes se ha convertido en “políticamente incorrecto”.

Este artículo pretende aclarar qué son los deberes y qué no son, cuáles son las condiciones que debe cumplir el trabajo de un alumno fuera del aula.



ble por parte del profesor, y por lo tanto, la mayor parte del proceso de enseñanza-aprendizaje tiene lugar en la escuela. Sin embargo, el alumno necesita un tiempo para encontrarse solo ante su propio proceso de aprendizaje, reflexionar sobre sus resultados, sus métodos, recapitular, ordenar y planificar el estudio de las materias y dejar que lo aprendido cobre sentido. Las horas de trabajo en el centro, las metodologías, los criterios de evaluación, etc., están estructurados de antemano para el alumno en el colegio, pero un objetivo educativo prioritario es que el alumno adquiera autonomía en su proceso de aprendizaje, desarrolle hábitos y técnicas de estudio individual, y gane en responsabilidad y confianza (LOE arts. 16.2, 23.b y 33).

SABER HACER, LA VALÍA DE LOS PROCEDIMIENTOS

El alumno debe tomar distancia del entorno escolar, donde prevalece su rol social, para buscar entornos de reflexión que le ayuden a crearse una imagen más realista de sí mismo y de sus capacidades, mejore su autoestima y aumente su motivación. Actividades como la **lectura**, la práctica de una **segunda lengua**, la realización de trabajos de **investigación** voluntarios, o proyectos de índole **experimental** pueden resultar muy positivas en un ambiente extraescolar, sobre todo si consiguen unir lo aprendido en la escuela con la vida real y además conectan dos o más asignaturas.

Con un poco de imaginación se pueden plantear problemas de **física y matemáticas**: calcular la distancia al coche que va delante de camino a casa; problemas de **biología** como determinar el lugar ideal para nuestras plantas del salón a partir de datos observables; de **química**, al analizar la manera en que se calienta un alimento al fuego o en el microondas para llegar a conclusiones científicas, o al descubrir por qué el móvil interfiere con los altavoces del ordenador; o de **lengua**, al analizar los usos lingüísticos de la prensa deportiva. Diversidad y funcionalidad son claves para unas tareas bien diseñadas. Si a nuestros alumnos les pedimos que terminen lo que nosotros no hemos sido capaces de gestionar adecuadamente en el aula, si usamos los deberes como parche de una programación con grie-

tas, conseguiremos perpetuar la estancia del alumno en un pupitre imaginario donde desmotivación y descontrol forman parte del paisaje.

LOS DEBERES Y LA ESCUELA...

LA BÚSQUEDA DE LA VIDA

“ESTO LO TERMINÁIS EN CASA,...”

Y es que desde la escuela, los deberes a menudo se convierten en una mera extensión de las actividades de una clase, a veces incluso condicionando las actividades de la sesión siguiente, o en una forma de conseguir cubrir programaciones excesivas en cuanto a contenidos. El problema radica en el principio de controlabilidad. Bastante dificultad encuentra ya el educador para gestionar al grupo dentro del aula, como para pretender controlar una diversidad de contextos personales o familiares lejos de su radio de acción, y aún encima exigir a todos sus alumnos por igual una serie de tareas con carácter de obligatoriedad.

NECESIDADES DEL ALUMNO Y NO DEL PROFESOR

Las actividades han de ser sugerentes, diversas, diseñadas teniendo en cuenta los distintos estilos de aprendizaje y las distintas inteligencias, de manera que permitan al alumno expresarse. Es igualmente crucial evitar que los deberes se conviertan en fuente de **tensión** para el alumno y han de motivarle a compartir sus puntos de vista, lo que ha experimentado, reflexionado e investigado. Si el alumno ve que lo que aprende sirve para algo y le ayuda a entender y a defenderse en el mundo real, sin duda mejorará sus competencias personales y académicas, tendrá algo propio que comunicar, tendrá herramientas más fiables de autoevaluación, y mejorará su comunicación con el profesor y con sus compañeros. Las tareas de casa son el pretexto para ayudar al alumno a descubrir esa relación entre la escuela y la vida real. Y hablando de vida real, no podemos olvidar incluir el uso de las nuevas tecnologías en el proceso de búsqueda y tratamiento de la información, y por lo tanto incorporar estas competencias a los objetivos educativos de las tareas para casa. Nuestros alumnos han nacido con un ordenador en casa. Lo que para nosotros es innovación, para ellos es el día a día.

Si a nuestros alumnos les pedimos que terminen lo que nosotros no hemos sido capaces de gestionar adecuadamente en el aula, si usamos los deberes como parche de una programación con grietas, conseguiremos perpetuar la estancia del alumno en un pupitre imaginario donde desmotivación y descontrol forman parte del paisaje.

Criterios de calidad de los deberes como herramienta pedagógica:

1º Útiles

Donde prima lo práctico, la acción como elemento motivador. Deberes donde los términos más utilizados sean: investiga, busca, indaga, averigua...

2º Reflexivos

Subordinar lo mecánico y buscar la explicación, la opinión personal, la causalidad de los hechos: por qué crees; cuál es tu opinión sobre...

3º Flexibles en cuanto al nivel

Si apostamos por una educación inclusiva, con la atención a la diversidad como eslogan, también en los deberes debe reflejarse. ¿Por qué todos nuestros alumnos tienen que llevar los mismos ejercicios? No se trata de elaborar deberes a la carta para cada uno de los doscientos alumnos que podamos tener, pero sí de establecer distintos niveles, una flexibilidad que permita abarcar distintos estilos y procesos de aprendizaje.

4º Programados

Para evitar que sean un apéndice de nuestras clases, es importante que, igual que programamos las actividades de aula, programemos las actividades exigibles fuera del aula. Es cierto que el imprevisto forma parte de nuestra labor y siempre estará presente. Ahora bien, el problema surge cuando éste es el único encargado de guiar muchas de nuestras acciones.

5º Coordinados

Los equipos educativos tienen que acordar un plan de trabajo extra-aula para sus alumnos: acomodar los tiempos al número de asignaturas.

6º Evaluables

Hay que analizar si las actividades que mandamos son las adecuadas, se ajustan a un criterio pedagógico y si la respuesta por parte del alumno y de la familia es la adecuada. Evaluar tanto lo que realiza el alumno como lo que nosotros proponemos.

LOS DEBERES Y LA FAMILIA...

EN BUSCA DEL TIEMPO COMPARTIDO

Los padres proporcionan una ayuda inestimable al alumno si desde edades muy tempranas intentan potenciar los estímulos necesarios hacia el trabajo, buscan los ambientes propicios para el estudio y, por supuesto, dan ejemplo con su propia vida. No se trata de enseñar Latín, sino de enseñar a llevar una vida planificada, donde el trabajo individual forma parte de una serie ordenada de actividades como comer, dormir o hacer la cama por las mañanas. Involucrándose más en el proceso de aprendizaje de sus hijos, los padres aprenderán también a diagnosticar sus estilos de aprendizaje, sus dificultades y



No se trata de enseñar Latín, sino de enseñar a llevar una vida planificada, donde el trabajo individual forma parte de una serie ordenada de actividades como comer, dormir o hacer la cama por las mañanas.

sus fortalezas. De esta manera, el diálogo con el profesor será más fluido y realista, proporcionando mayores garantías de éxito escolar al alumno.

Sin embargo, el modelo de familia ha cambiado y se ha diversificado, de forma que no siempre es posible un seguimiento diario de la gestión del tiempo extraescolar de los niños. La academia se convierte en un recurso sobre-utilizado que puede llegar a ser contraproducente si lo que hace es suprimir los tiempos de reflexión individual que hablábamos más arriba. Los padres deberían reservar las clases después de las clases para los casos de niños con dificultades serias en competencias básicas, una vez que los dispositivos de apoyo en el centro han demostrado ser insuficientes, y siempre bajo prescripción del profesional, en este caso el profesor. Las dos o cuatro horas en la academia se convierten casi siempre en "MÁS DE LO MISMO". Suponen un plus en la cantidad, pero no en la calidad. Ocho horas son muchas horas de instrucción estática detrás de un pupitre. Dejemos que sedimente lo trabajado en clase. Demos cancha al alumno para que exprese lo que necesita expresar a su manera, con su estilo y sello propio, a partir de su experiencia real. Dejemos que reflexione sobre cómo aprende para que también "aprenda a aprender", autónomo y maduro. Enseñémosle en definitiva, que lo importante en la vida no es "saber el camino", sino "andar el camino", y que podemos andarlo juntos. ■